

Frydenberg, Julio. ***Historia social del fútbol, del amateurismo a la profesionalización.***

**Buenos Aires:** Siglo XXI Editores, 2011, 304 pp.

Carlos Fernando López de la Torre\*

No hay deporte en Latinoamérica que genere más pasiones que el fútbol. La constitución de héroes de carne y hueso, la intensidad con la que se vive el juego, tanto dentro como fuera de la cancha, el amor por la camiseta de un equipo, el vaivén de sentimientos que es capaz de generar un partido, así como las polémicas suscitadas en el terreno de juego donde compiten 22 jugadores por un triunfo material o simbólico, son algunos elementos que, en la actualidad, la sociedad está acostumbrada a ver y a participar en los mismos, directa o indirectamente. Sin embargo, poco se conoce sobre los orígenes de todos estos fenómenos sociales que giran en torno al deporte más popular de gran parte del continente. Por ello, *Historia social del fútbol*, del historiador Julio Frydenberg, representa un gran aporte al conocimiento sobre el desarrollo de la participación social dentro del fútbol y cómo éste influyó en la conformación de las identidades y prácticas sociales vinculadas al mismo, centrandó su atención en la ciudad de Buenos Aires durante las primeras tres décadas del siglo xx.

El estudio de Frydenberg introduce al lector a los inicios de la práctica futbolística en la capital argentina, con la intención de comprender su impacto en un entorno social y urbano que fue cambiando rápidamente por diversos factores, entre ellos los flujos inmigratorios europeos, de donde provino la práctica del fútbol, y el crecimiento de la ciudad misma y su constitución por barrios. Siendo, originalmente, una práctica de los inmigrantes ingleses, este deporte se fue instalando dentro del heterogéneo entretejido social bonaerense, convirtiéndose en una actividad obligada para los hombres (y en los últimos años entre las mujeres) y remitía a ciertos valores, actitudes, hábitos y creencias. En este sentido, son los sectores populares el principal actor que el historiador analiza para comprender cómo fueron evolucionado estos fenómenos sociales y su impacto en la construcción del fútbol argentino, que de ser una prácti-

\* Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México.

ca amateur se fue formalizando, institucionalizando y profesionalizando bajo ciertos parámetros.

Para cumplir con su objetivo, el autor divide su investigación en dos partes. En la primera plantea los inicios del fútbol y su popularización a fines del siglo XIX y durante las dos primeras décadas del siglo XX. En los capítulos de esta parte se abordan temas de gran impronta para el estudio de la historia social de este deporte, entre ellos la configuración de espacios de sociabilidad masculina, las actividades a realizar en los tiempos libres, la escuela y el trabajo, los comienzos del fútbol oficial a partir de la conformación de equipos-clubes y de ligas de afición, la formación de valores e identidades ligados a rivalidades que se fueron desarrollando desde los barrios, con lo cual el fútbol y su apego social quedó estrechamente relacionado con los espacios urbanos y las transformaciones del mismo, entre otros. En síntesis, la historia de un deporte que fue socializándose hasta formar parte medular de las actividades varoniles de la capital porteña.

La segunda parte se centra en analizar algunos de los impactos sociales que el fútbol tuvo durante los años veinte, tomando como ejes centrales para esta labor el desarrollo de las identidades barriales y del deporte como espectáculo de masas. A lo largo de los capítulos correspondientes a esta parte del libro, se observa cómo este deporte se vuelve una actividad homogeneizadora dentro de los sectores populares de los barrios porteños, función que, en la construcción de un imaginario nacional, formaron parte también otras actividades que se desarrollaron paralelamente, como el tango y los nuevos escenarios de sociabilidad, entre ellos la toma de calles para las prácticas deportivas y la construcción de grandes estadios. Sin embargo, como se observa a través de las páginas de este libro, una de las peculiaridades del fútbol es fragmentar este proceso homogeneizador, visible en el nacimiento de enemistades y rivalidades entre equipos, las cuales permanecen en la actualidad.

A la par de estos lineamientos, el autor trata otros aspectos sociales gestados en la década de los veinte, entre ellos el nacimiento del “hinchismo”, resultado de la popularización del fútbol, el surgimiento del mercado futbolístico con bienes deportivos, el creciente interés de la prensa por el deporte, lo que permitió la sacralización del mismo dentro de un tejido social que mezcló lo popular con lo letrado, el nacimiento de las “barras” y de las hostilidades futboleras, muchas de ellas expresadas con lujo de violencia, los cambios en las instituciones que permiten al fútbol oficial crecer y expandirse a otros rincones del país, la conflictiva relacional laboral entre jugadores y clubes, y la creación de estrellas futbolísticas. Es decir, la conformación del ritual y la pasión que, para los aficionados, implica el fútbol, deporte que pasó del amateurismo a la profesionalización en estos años que Frydenberg analiza.

Es precisamente este aspecto, referente a la transformación de la práctica del fútbol, uno de los elementos que el autor intenta mantener presente a lo largo del libro. Originalmente practicado de forma amateur por jóvenes estudiantes y trabajadores, el fútbol, a la par del desarrollo de los otros fenómenos sociales mencionados, creció en su práctica, lo que conllevó a mejorar sus reglas y estructuras

institucionales para convertirlo en un deporte que representara ciertos valores y preceptos morales que se buscó impregnarle en la época, en particular el honor. El debate entre mantener el amateurismo y encaminar al fútbol por la senda del profesionalismo no fue sencillo, ni su proceso instantáneo, pues hubo que hacerle frente a cuestiones como el “marronismo”, retribución monetaria o en especie a jugadores en momentos en que esta práctica aún no se oficializaba, y el “pase libre”, la exigencia del jugador de cambiar de club sin la necesidad de un permiso por parte de su entidad de origen, cuestión que suscitó la huelga de 1931, cuyos resultados formalizaron la profesionalización del fútbol, dejando atrás un amateurismo que terminó ligado a los viejos moldes de las élites practicantes del deporte.

Resultado de varios años de investigación, *Historia social del fútbol* presenta en sus páginas procesos poco conocidos sobre el fútbol y el papel que fue adquiriendo dentro de la sociedad como deporte, festividad y ritual. Junto a ello, también es un aporte investigativo sobre la historia de las urbes y cómo se relacionaron y moldearon por los sectores populares. La conjunción de estos elementos hace sumamente recomendable la lectura de este estudio para todos aquellos interesados en la historia social del deporte más popular del continente y en la influencia que ha tenido en los procesos identitarios y en las relaciones, muchas veces conflictivas, con los otros, sin importar si estas se dan en el barrio de una ciudad, a nivel nacional o traspasan las fronteras.